

Dinámica de la ocupación del espacio doméstico en el sitio “Los Cardones” (Valle de Yocavil, Tucumán)

Julián Salazar
(Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología. FFyH. UNC.)

Resumen

En esta comunicación se presenta la secuencia de construcción y ocupación de un conjunto de estructuras integrantes del poblado estratégico “Los Cardones”, perteneciente al Período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (siglos X- XV d.C.).

El objeto de análisis es el ámbito doméstico, entendido como el conjunto mínimo de espacios que conforman una unidad funcionalmente integrada que da cuenta de las actividades de residencia: procesamiento y consumo de alimentos, protección del clima y descanso.

Se efectúa el estudio del proceso de construcción de las estructuras y, a intramuros, se verifican las áreas de actividades. La evidencia reunida es relacionada con los datos provenientes de la arquitectura y demás características conocidas del sitio en su totalidad.

Palabras Clave.

Desarrollos Regionales, Arquitectura, Espacio Doméstico, Actividades.

Introducción.

La arqueología de los espacios domésticos (“*Household Archaeology*”) se desarrolló a partir de la arqueología de los asentamientos en general, en un intento de reconocer el comportamiento humano detrás de los restos materiales. En diversos contextos espaciales, el estudio de los espacios domésticos ha tenido gran importancia en la construcción de distintas visiones del pasado y en las interpretaciones acerca de la organización y prácticas de diversas sociedades antiguas (Hendon 1996, Robin 2003).

Este enfoque ha profundizado la comprensión sobre la vida cotidiana de gente común, la diversidad social entre unidades domésticas y la importancia de éstas en su articulación con universos sociales más amplios (Robin 2003). Los espacios domésticos se han convertido en objeto de estudio de importancia para la arqueología de distintas áreas culturales, como se comprueba en diversos trabajos (Blanton et. al 1993, Blanton

1994, Hendon 1996, Robin 2003). En los Andes Centro Sur, en general, y en el Noroeste Argentino, en particular, este desarrollo también puede evidenciarse a través de algunas investigaciones (Berberían y Nielsen 1988, Aldenderfer y Stanish 1993, Bermann y Estévez Castillo 1995, Tarragó et al. 1998-1999, Nielsen 2001, Haber 2001, Taboada y Angiorama 2003).

En este trabajo se caracteriza el espacio doméstico del sitio "Los Cardones", perteneciente al Período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (Núñez Regueiro 1974). El patrón de asentamiento de este yacimiento fue trabajado integralmente por Gustavo Rivolta, quien lo definió como un poblado permanente de trazado lineal no planificado y de organización semi-urbana (sensu Raffino 1991), localizado en un lugar estratégico y naturalmente protegido (Rivolta 2000, 2002).

El sitio está conformado por más de 200 estructuras arquitectónicas que presentan una enorme variabilidad morfológica (fig. 1). La magnitud del este yacimiento llevó a dividirlo en varios sectores (que incluyen áreas residenciales, comunitarias, agrícolas, etc.). En esta comunicación se analizará exclusivamente el sector 6, ubicado en la cumbre del cerro, y en especial dos unidades arquitectónicas: 59 y 60.

Delimitación Conceptual de los espacios domésticos

En general, se entiende al espacio doméstico como aquellas estructuras, instalaciones, áreas de actividades y de trabajo que hacen referencia a una unidad social específica: la familia o unidad doméstica. Éstas poseen tres características comunes: realización de actividades cotidianas; co-residencia y algún tipo de relaciones de parentesco (Aldenderfer y Stanish 1993, Hendon 1996). Las dos primeras son accesibles a través del registro arqueológico, mientras que la última resulta más problemática en su abordaje.

En efecto, las actividades como la cocción, almacenaje, procesamiento y descanso, dejan restos durables o implican la construcción de instalaciones adecuadas para llevarlas a cabo.

La co-residencia puede ser inferida a través de la co-ocurrencia, regular y repetida dentro de los sitios de estructuras con elementos domésticos, de artefactos que pertenecen a divisiones sexuales del trabajo, elementos que pertenecen a diversas categorías etarias, etc.

Por último, la posibilidad de reconocer relaciones familiares reside en la recuperación de inhumaciones, estructuras rituales u otros indicadores similares, y la inferencia indirecta a partir de este tipo de evidencias (Aldenderfer y Stanish 1993).

Algunos autores asumen el supuesto de que actividades domésticas, co-residencia y familia son equivalentes (vg. Hendon 1996: 47). Sin embargo, las tres, son categorías analíticas no necesariamente equivalentes, por lo que resulta primordial delimitarlas conceptualmente, como ya se ha hecho en el campo de la Antropología (Bender 1967).

Las actividades domésticas no se caracterizan por ser llevadas a cabo por un conjunto de personas relacionadas por lazos de parentesco, o propinuidad, sino por ser tareas que conciernen a las necesidades cotidianas (i.e. preparación de alimentos, provisión de agua, cuidados de los niños, etc.). Un grupo de co-residencia, por su parte es un conjunto de personas que viven regularmente juntas en un lugar. Ésta es una unidad social que no equivale directamente a una familia, ni necesariamente realiza sus actividades cotidianas en conjunto. Por otra parte, los miembros de un grupo familiar pueden vivir espacialmente dispersos, o miembros de distintas familias pueden residir en un mismo lugar.

Todo esto lleva a concluir que la definición de espacio doméstico formulada más arriba incluye fenómenos sociales que son lógicamente distintos y que en ciertas ocasiones varían independientemente. El hecho de asociarlos de manera regular proviene de reflejar la idea propia de “familia tipo” occidental, en la cual las tres características se combinan, a formaciones sociales en las cuales probablemente este tipo de fenómenos se dio de manera muy diversa.

La gran ambigüedad que genera la definición de las unidades sociales que se intentan aprehender puede resolverse efectuando una definición más empírica de espacio doméstico o vivienda (Rice 1993, Nielsen 2001), sin adoptar supuestos apriorísticos de la unidad social que ocupa ese espacio. Para ello se entenderá, utilizando términos de Rapoport (1990), al espacio doméstico como un sistema de escenarios dentro del cual se desarrolla un determinado sistema de actividades (“The most useful [definition] here... considers housing as a system of settings within which a system of activities take place” –Rapoport, 2001:145).

Considerando esto último, se acuerda con la postura de Nielsen (2001: 42), quien sostiene que:

Arqueológicamente, la vivienda alude al conjunto mínimo de espacios (con sus estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados) que forman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección de clima, procesamiento y consumo de alimentos) en una localidad durante un período más o menos prolongado, aunque no necesariamente permanente. En la mayoría de los casos, la vivienda alberga también otras actividades como almacenaje,

descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de los muertos y rituales varios.

Finalmente se tratan de manera crítica tres supuestos generales acerca del ámbito doméstico que frecuentemente se adoptan, y deben ser rechazados para adquirir una idea integral de este ámbito en particular y de la organización social de los grupos del pasado, en general.

En primer lugar, se tiene la idea de armonía entre los individuos que habitan este tipo de espacios. Aunque los miembros de un grupo doméstico son interdependientes, no necesariamente forman una unidad de cooperación en la cual cada uno subordina automáticamente sus objetivos a aquellos más amplios de todo el grupo. Ni siquiera las decisiones son tomadas por todo el grupo en conjunto. Los grupos Domésticos consisten en una agregación de actores sociales diferenciados por edad, género, rol, y poder, y cuyos objetivos e intereses no siempre coinciden.(Hendon 1996)

Por otra parte, se acepta una visión estática de lo doméstico, sobre todo de su correlato material, la vivienda. Las nociones de proceso, ciclo y desarrollo son comunes en el análisis de grupo y unidades domésticas pero, en contraste con la gente contenida, las estructuras son generalmente retratadas como relativamente fijas y permanentes. Contrariamente, hay una necesidad de analizar a la casa y a sus ocupantes en la misma estructura analítica: así como el parentesco y la unidad doméstica tienen una naturaleza dinámica, la vivienda también la tiene (Taboada y Angiorama 2003). Este último punto no sólo incluye el ciclo de vida material, el cual puede ser analizado con el modelo de Schiffer(1972), sino que los procesos arquitectónicos de construcción, mantenimiento, reconstrucción, decaimiento, etc. muchas veces pueden vincularse a eventos significativos de la vida (y la muerte) de sus ocupantes (Carsten y Stephen-Jones 1995).

Finalmente, se define a lo doméstico en términos de una dicotomía entre lo femenino/privado/pasivo/consumidor, en oposición a lo masculino/público/político/productor. Este supuesto, procedente de un imaginario colectivo de la sociedad Occidental Moderna, confunde lo doméstico con lo no-público o privado, cuando esto no fue siempre así, en especial para las sociedades del Período de Desarrollos Regionales. En los espacios domésticos recayeron muchas prácticas fundamentales: reproducción social, producción (especializada o no), rituales, etc. Cabe aclarar que las tendencias sociales no fueron impuestas de las estructuras hacia estos grupos, sino que fueron sus individuos los que, a través de sus prácticas, conformaron las primeras y quienes se vieron influidos por las mismas.

Teniendo en cuenta la definición propuesta más arriba, se considera que el espacio doméstico se materializa en dos tipos de evidencia: por un lado, la arquitectura y rasgos, y, por otro, los artefactos y desechos. Con el objeto de analizar empíricamente la evidencia, estas dos líneas serán observadas separadamente. Sin embargo, para interpretarla se tendrán en cuenta en el marco de "escenarios" socialmente construidos, los cuales según Rapoport(1990) incluyen: elementos fijos (edificios, paredes, pisos), elementos semi-fijos (accesorios) y elementos no-fijos (las personas, actividades y comportamientos).

El registro material del espacio doméstico.

La unidad espacial analizada está conformada por dos conjuntos de recintos emplazados en dos niveles distintos: la unidad 59 (U 59), formada por los recintos R 124, R 125, R 126 y la unidad 60 (U 60), compuesta por los recintos R 127, R 128, R 129 y R130. Es muy posible que existiera entre ambas algún tipo de conexión ya que se encuentran vinculadas por una rampa, lo que podría llevar a considerarlas como una sola unidad (Fig. 2).

La U59, ubicada en el nivel más alto, está integrada por un recinto rectangular (R125) de 10m por 8m, el cual presenta un recinto incluido circular (R126) de 2m de diámetro, y un recinto adosado (R124) de 4m de diámetro. La U60, ubicada en el nivel más bajo, está formada por dos recintos circulares (R127 y R128) de 3m de diámetro cada uno, y dos rectangulares (R129 y R130) de 4m por 2m y de 1,5 m por 1m respectivamente. Como ha sido señalado, una rampa inclinada relaciona funcionalmente ambas unidades.

Las excavaciones se centraron, en la U59, en los recintos 124 y 125 y, en la U60, en el 128.

U 59. Recinto 125. De morfología rectangular, puede considerarse el patio del conjunto, debido a sus características arquitectónicas y su relación con los demás recintos. En su ángulo noreste presenta un bloque lítico de considerables dimensiones.

En esta estructura se plantearon 4 cuadrículas de 1,4m de lado, conformando una superficie de 7,84 m². La excavación se realizó siguiendo capas naturales con el objetivo de reconocer la secuencia de construcción, reconstrucción y uso del recinto, constatándose la existencia de tres capas naturales o estratos. El nivel de la base ocupacional se ubicó a 0,80m de profundidad (fig. 3).

La capa I, con un espesor de 0,40m de profundidad, estaba conformada por sedimento marrón grisáceo (Hue 10 YR 6/2)¹, de textura floja, con abundancia de materiales intrusivos (raíces, insectos, caracoles, etc.). Se trata de una capa de relleno de depositación básicamente eólica, posterior al abandono del recinto. El material arqueológico recuperado fue escaso: algunos tiestos tipo Yocavil polícromo y Famabalasto negro sobre rojo y lascas de cuarzo y obsidiana.

La segunda capa, con tope a 0,40m y base a 0,65m de profundidad, está formada por sedimento marrón claro (Hue 10 YR 4/4), más compacto que el de la capa anterior, y por gran cantidad de rocas metamórficas de diversos tamaños y de las mismas características de las utilizadas en la construcción de los muros. Esta circunstancia sumada a la presencia de material arqueológico que exhibe un alto grado de conservación, permiten inferir que se trata de un momento inmediatamente posterior a la desocupación del recinto, cuando se produjeron los primeros derrumbes de los muros. Esta capa es la que mayor densidad de material arqueológico presenta.(Fig. 4)

La capa III, definida a partir de 0,65m hasta su base a 0,80m, está formada por sedimento marrón anaranjado (Hue 10 YR 3/4), de textura compacta. El material arqueológico recuperado está comprendido fundamentalmente por material óseo de camélidos (*lama sp.*) y algunos fragmentos de cerámica Santamariana bicolor y tricolor(Fig. 5).

U 59. Recinto 124. Corresponde al recinto circular adosado al R125. Se realizó un sondeo de 1m cuadrado de superficie. Se reconocieron las tres capas o estratos, equivalentes al recinto precedente. El material recuperado fue relativamente escaso, reduciéndose a algunos tiestos santamarianos bicolor, y a huesos de camélidos (*lama sp.*).

U 60. Recinto 128. Se realizó la excavación de la mitad oeste de este recinto alcanzando el nivel de base a 0,45m de profundidad. Se pudieron reconocer dos capas, que se corresponden a las dos superiores de la excavación anterior. El material recuperado fue reducido, al igual que en el otro recinto circular. Sin embargo, la construcción de los muros muestra una mayor inversión de tiempo que en el rectangular(U59, R125), haciéndolos de mejor factura tecnológica en cuanto a la selección de los bloques constitutivos de los parámetros como a la compactación entre sí.

¹ Para la determinación del color de los sedimentos se ha seguido la nomenclatura establecida en "Munsell Soil Color Chart".

Análisis de las estructuras y rasgos. Las evidencias constructivas y la estratigrafía obtenida permiten inferir que el espacio doméstico de la U59 se estructuró originalmente en torno al recinto rectangular grande(R125) o patio, el cual se comunicaba, mediante una abertura en su lado Este, con el circular adosado a él (R124) que por sus dimensiones pudo ser techado y por tanto factible para el descanso y el reparo del clima. En algún momento este recinto, habría sido clausurado con una piedra con las características señaladas. Relacionado a este evento constructivo se pudieron asociar las construcciones de las estructuras del nivel inferior de la unidad 60, las cuales por sus caracteres y dimensiones posiblemente fueron empleadas como áreas de descanso, y/o almacenaje.

La evidencia recuperada bajo las rocas de derrumbe de los muros(fig. 4) llevaría a considerar que se está frente a un proceso de abandono repentino. Según Brooks(1993), cuando el abandono de un asentamiento o de un sector de él es no-planificado, se interrumpe el ciclo de vida normal de las viviendas y, por ende, los procesos de barrido y carroñeo de artefactos, dejando cierta evidencia característica: artefactos de gran tamaño, fragmentos de instrumentos que remontan entre sí y una distribución espacial singular en los pisos de ocupación. Por ello se considera que la capa inferior fue generada por un piso de ocupación que en algún momento fue abandonado repentinamente y, sobre este último, los muros se derrumbaron.

La capa superior parece presentar desechos secundarios de una ocupación más tardía del sitio, evidenciada por la presencia de fragmentos cerámicos tipo Yocavil polícromo y Famabalasto negro sobre rojo, generalmente asociados a la expansión Inka en el Valle de Yocavil.

Análisis de los artefactos y desechos. La evidencia material recuperada sobre el piso de ocupación abandonado permite reconocer las tareas llevadas a cabo dentro del recinto 125, y la distribución espacial de las áreas de actividad.

En primer lugar, se recuperó un conjunto de artefactos de molienda constituido por varios instrumentos de diferentes tipos y funciones: dos molinos planos y uno plano/cóncavo, dos manos de molino y un fragmento de mano de mortero. A este conjunto se puede vincular un mortero ubicado en una roca dentro del mismo recinto.

El análisis de este grupo instrumental, permite inferir que sirvieron para llevar a cabo una amplia gama de actividades relacionadas con la molienda de alimentos, en una cantidad limitada, probablemente destinada al consumo cotidiano del grupo residente. La molienda parece haber sido incorporada como una tarea cotidiana dentro de un sistema de actividades domésticas, y no un trabajo especializado. Asimismo, la presencia de

pátinas de color rojo en la superficie activa de uno de los molinos y de una de las manos evidenciarían la molienda de pigmentos.

En segundo lugar, se recuperaron varios fragmentos de cerámica que remontan exhibiendo multiplicidad de tamaños y de formas de vasijas. Se trata de algunos pucos (tipo Santa María bicolor), una vasija ordinaria alisada con manchas de hollín y un gran cántaro ordinario marleado. La variabilidad de tamaños y de formas de vasijas presentes permiten inferir una gran diversidad de tareas realizadas con ellas, en especial el procesamiento, fraccionamiento de bebidas y alimentos a escala limitada, lo cual es característico de contextos domésticos según ejemplos etno-arqueológicos y arqueológicos (Menacho 2001, Blitz 1993).

Del mismo material también se recuperaron dos torteros. Uno de ellos era un fragmento de cerámica Santamariana bicolor reciclado. El otro, fue manufacturado ad hoc y presenta un triángulo pintado alrededor de su orificio. Estos elementos, contrapesos del huso en las tareas de hilado de lana estarían indicando la realización de actividades textiles.

Asimismo, se presenta una gran cantidad de huesos, algunos quemados, de los cuales la mayoría son de camélidos (*Lama sp.*); seis cuentas circulares de conchilla, de 4mm de diámetro y 0,7mm de espesor, y una de turquesa de 12mm de diámetro y 5mm de espesor; dos puntas de proyectil triangulares escotadas (una de obsidiana y una de cuarzo) y varias lascas de estas mismas materias primas.

Discusión

La información presentada a lo largo de esta comunicación es analizada teniendo en cuenta los tres ejes fundamentales propuestos para el estudio de las Unidades Domésticas:

Actividades Cotidianas. En la U 59 se ha podido constatar la realización de actividades domésticas, fundamentalmente, la producción y el consumo de alimentos a una escala limitada, incorporando otras actividades productivas como la textilería (evidenciada por los torteros), la molienda de minerales, la talla y mantenimiento de artefactos líticos. La mayoría de estas actividades están localizadas en el recinto mayor, considerado como área descubierta o parcialmente techable.

No se descarta la posibilidad de que temporalmente se hayan consumido alimentos, cuando las condiciones climáticas no eran benignas. Esto último mostraría que si bien hay cierta tendencia a realizar determinadas actividades en recintos particulares, no se

observa gran especialización y segmentación en la utilización de los espacios (Kent 1990).

El descanso y protección de clima, posiblemente se realizó en los recintos circulares, que en un primer momento se adosaban al patio y, posteriormente, se instalaron sobre un nivel un poco más bajo, pero manteniendo vinculación con él. La construcción de la unidad (U60) en el nivel inferior pudo concretarse en un momento posterior al de la aparición de la unidad superior (U59).

Coresidencia. El análisis del proceso de crecimiento de todo el conglomerado, permite inferir que el grupo que, en un primer momento, ocupaba la U59 era coresidente, ya que las actividades domésticas y de habitación se realizaban regularmente en el mismo lugar, arquitectónicamente segregado de los demás.

En el segundo momento de la ocupación, la aparición de la U60 pudo ser el reflejo material del crecimiento del grupo que ocupaba la U59 y significa la ruptura de la coresidencia propiamente dicha ya que, si bien las tareas cotidianas se seguirían realizando en el mismo espacio que antes, (R125), las actividades de dormitorio se segregarían arquitectónicamente.

Parentesco. En el primer momento de la ocupación, no se evidencian indicadores claros de relaciones de parentesco entre los habitantes del conglomerado.

Sin embargo, la aparición del gran bloque lítico, cuyas características fueron anteriormente referidas, con base en la capa II del R125, puede ser indicador de algún tipo de relaciones familiares. Según Duviols(1979), el Huanca es un monolito, esculpido o no, pero aparentemente ubicado en su lugar por el hombre, el cual es considerado como el doble mineral del cadáver sagrado de un ancestro ejemplar del Ayllu. Si bien este planteo fue originalmente propuesto para los Andes Centrales, es posible ver que en los Valles y Quebradas del NOA este fenómeno tuvo expresiones comparables.

Este posible indicador ritual, íntimamente vinculado a un culto familiar, denota en primer lugar que los residentes de esa unidad probablemente estuvieron vinculados por, además de la coresidencia, relaciones de parentesco, reales o imaginarias. En segundo lugar, se evidencia que en un momento de la ocupación fue necesario fortalecer los vínculos del grupo a través de un indicador material, el cual pudo tener la función de naturalizar y enfatizar ciertas relaciones de parentesco.

Conclusiones.

En este trabajo se ha intentado definir una unidad arquitectónica residencial mínima, constituida por dos conjuntos estructurales, vinculados funcionalmente por una rampa. Entre los numerosos recintos que conforman este conglomerado, la mayor parte de las actividades residenciales fueron realizadas en el más amplio, el cual tuvo al menos un gran sector no techado. Asimismo, se ha propuesto que los residentes habrían estado vinculados por lazos de parentesco, los cuales fueron enfatizados en forma material en la ubicación de una Huanca presidiendo el patio.

Agradecimientos

Esta investigación forma parte de un proyecto desarrollado mediante una Beca de grado otorgada por la Agencia Córdoba Ciencia. Agradezco especialmente a mi Director, Eduardo Berberían por su incondicional generosidad, confianza y apoyo. A Valeria Franco Salvi por su compañía constante y su invaluable colaboración en todas las etapas de trabajo. También a Gustavo Rivolta, por brindar siempre su tiempo, consejos y su amistad. A Sebastián Cárdenas, por su colaboración en la confección de los gráficos. A la familia Martínez de la Quebrada de los Cardones sin cuya hospitalidad no se hubieran podido concretar los trabajos de campo. A la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle y a los integrantes del Laboratorio y Cátedra de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Bibliografía

Aldenderfer, Mark y Charles Stanish: 1993. Domestic Architecture, Household Archaeology and the past in the South Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* Aldenderfer (ed):1-12. University of Iowa Press.

Blitz, J. H.: 1993. Big Pots for Big Shots: feasting and storage in Mississippian Community. *American Antiquity*. 58(1):80-96.

Bender, Donald R.: 1967. A refinement of the concept of Household: Families, Corresidence and Domestic Functions. *American Anthropologist* Vol 69. Nº 5: 493-504.

Berberián, Eduardo E. y Axel E. Nielsen : 1988. Análisis Funcional de una Unidad Doméstica de la Etapa Formativa en el Valle de Tafi. En *Sistemas de asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tafi*. Berberián (Ed.):53-67. Ed. Comechingonia. Córdoba.

Bermann, Marc y Estévez Castillo, José. 1995 Domestic Artifact Assemblages and Ritual Activities in the Bolivian Formative. *Journal of Field Archaeology* Vol 22. Nº 4: 389-399.

Blanton, Richard:1994 *Houses and Households: a comparative Study*. Plenum Press. New York.

Blanton, R., S. Kowalewski, G. Feinman y L. Finstein:1993. *Ancient Mesoamerica*. Cambridge University Press. Cambridge.

Brooks, Robert L.: 1993. Household abandonment among sedentary Plains Societies:behavioral sequences and consequences in the interpretations of the archaeological record. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches* Cameron y Tomka (eds): 178-187. Cambridge University Press. Cambridge.

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Jones (Eds.): 1995. *About The House. Levis- Strauss and Beyond*. Cambridge University Press.

Duviols, Pierre: 1979. Un symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le Monolite "Huanca" et sa fonction dans les Andes préhispaniques. *L'Homme XIX* (2): 7-31 (Traucción de Lorandi y Martinez).

Haber, Alejandro F: 2001. La domesticación del Oasis. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 451-466. Córdoba.

Hendon, Julia:1996. Archaeological approaches to the organization of domestic labour: Household Practice and Domestic Relations. *Annual Reviews of Anthropology* 25:45-61.

Kent, Susan:1990. A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space. En *Domestic Architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural Study*: Kent(ed) 127-152. Cambridge University Press. Cambridge

Menacho, Karina:2001. Etnoarqueología de trayectoria de vida de vasijas cerámica y modo de vida pastoril. *Relaciones de la SAA XXVI*:119-144. Buenos Aires.

Nielsen, Axel E: 2001. Evolución del espacio doméstico en el Norte de LÍpez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* N° 21: 41-61

Nuñez Regueiro, Víctor:1974. Conceptos instrumentales y marco Teórico en relación al análisis del desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. N° 5: 169-190. Córdoba.

Rapoport, Amos:1990. System of activities and systems of settings. En *Domestic Architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural Study*: Kent(ed) 9-20 Cambridge University Press. Cambridge.

-2001 Theory, Culture and Housing. *Housing, Theory and Society*. N° 17: 145-165.

Raffino, R.:1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino*. Ed. T.E.A. Buenos Aires.

Rice, Don S:1993. Late intermediate Period Domestic Architecture and residential Organization at La Yaral. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* Aldenderfer (ed):66-82. University of Iowa Press.

Rivolta, Gustavo M: 2000 *Conformación y articulación espacial en un Poblado Estratégico Defensivo: Los Cardones*. FFyH. UNC, Córdoba.

-2002. Hacia formas de explicación de la complejidad espacial en el sitio "Los Cardones" *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*: 547-556 Córdoba

Robin, Cynthia:2003 New directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Anthropological Research*. Vol 11 N° 4: 307-356.

Schiffer, Michael B:1972. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity*. 37:156-165.

Taboada, Constanza y Carlos Angiorama: 2003. Buscando los indicadores arqueológicos de la Unidad Doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. N°20: 393-407. UNJu.

Tarragó, M, L. Gonzalez, M Corvalán, Doro, Manasiewicz y Peña:1998-1999. La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Catamarca. *Cuadernos del INAPL* N° 18: 409-427.

Figuras



Figura 1. Plano de Planta de "Los Cardones". Detalle: Unidades 59 y 60.

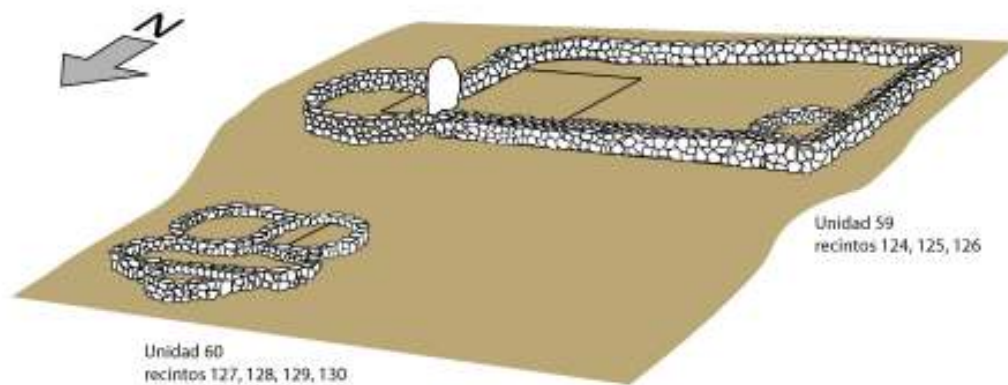


Figura 2. esquema interpretativo Unidades 59 y 60.

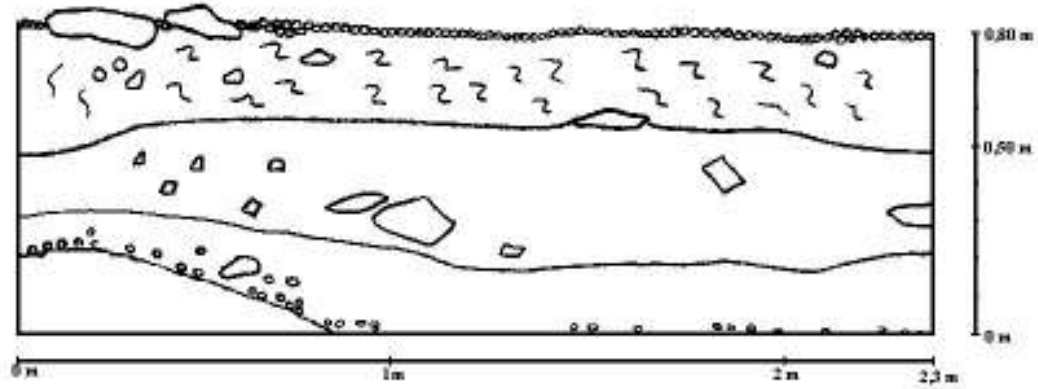
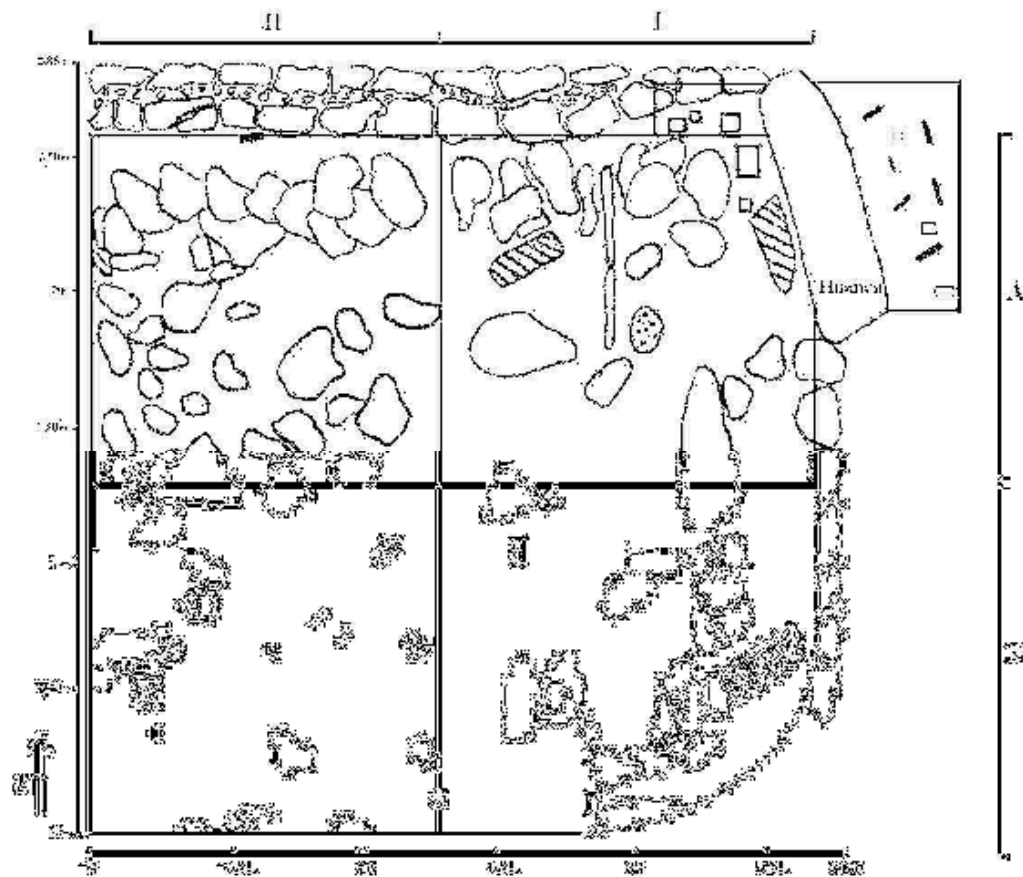


Figura 3. Perfil sur de trinchera I. Recinto 125.



Referencias			
□	Tiesto	■	Hueso
△	Punta de flecha	⊙	Mancha de Carbón
▨	Piedra de moler	○	Cuenta de Conchilla
●	Tortero	⊗	Cuenta de Turquesa

Figura 4. Planta de Piso A (0,40-0,50m) Recinto 125.

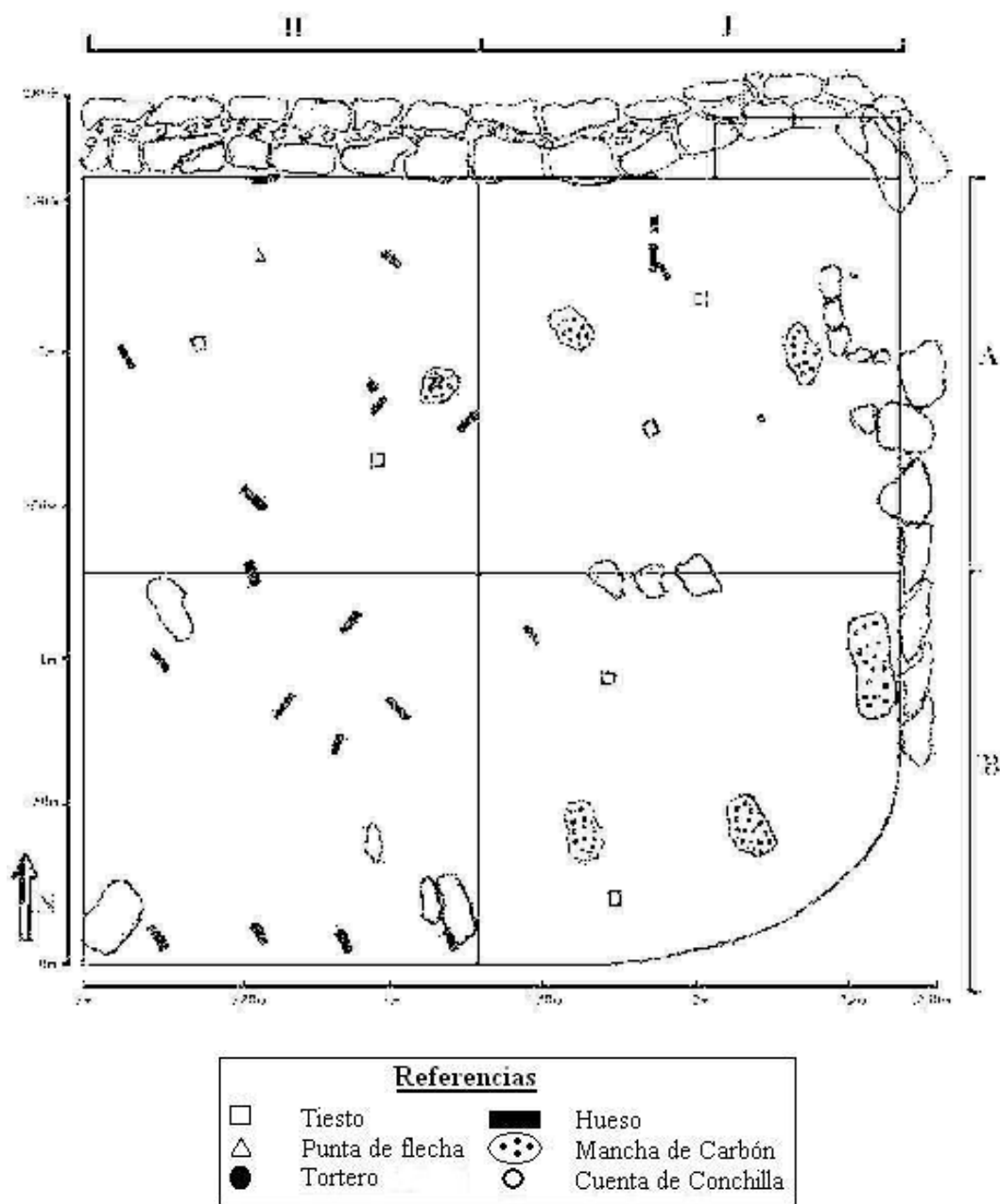


Figura 5. Planta de Piso A (0,70-0,80m) Recinto 125.